



Liderar
Defender
Impulsar
Promover



**Informe
Economía**

Panorama Económico

Febrero 2022

Sumario

- El crecimiento mundial muestra señales de desaceleración, tal y como reflejan los índices PMI en enero.
- El FMI y la Comisión Europea revisan a la baja sus previsiones para 2022, aunque el ritmo de crecimiento seguirá siendo elevado.
- Los precios de las materias primas siguen al alza, principalmente los recursos energéticos, con el gas y el petróleo a la cabeza.
- La economía española cierra 2021 con una tasa media del crecimiento del PIB del 5%, lo que significa que la recuperación fue menos intensa de lo esperado.
- Las perspectivas para 2022 de la Comisión Europea para España apuntan a un aumento del PIB del 5,6%, que se modera hasta el 4,4% en 2023. CEOE estima un crecimiento del 5,3% para este año y un 4% para 2023.
- Durante el primer trimestre, la actividad se está viendo lastrada por la sexta ola, el aumento de la inflación y la escasez de suministros.
- La recuperación del mercado laboral continuará en 2022 y 2023, aunque la creación de empleo será menos intensa que en 2021, y también será inferior al ritmo de crecimiento del PIB.
- Según la Comisión Europea, la inflación repunta en 2022, pero se desacelera notablemente en 2023 hasta el entorno del 1%, en línea con las previsiones de CEOE.
- Los ingresos tributarios han marcado un récord histórico de recaudación en 2021, cumpliéndose las previsiones presupuestarias por primera vez en los últimos diez años y elevando la presión fiscal en nuestro país.
- La deuda de las AAPP se redujo levemente en 2021 hasta situarse en el 118,7% en el cuarto trimestre. Pese al descenso, sigue siendo una ratio muy elevada, que hace más vulnerable a la economía española ante la posible normalización de la política monetaria.

Escenario Internacional

La economía mundial desacelera mientras los precios de la energía siguen al alza

La recuperación de la economía mundial continúa avanzando, si bien en los últimos meses está mostrando signos de desaceleración, comenzando el año 2022 con mayor debilidad de lo esperado y en un escenario donde los riesgos están cambiando. Por un lado, disminuye el temor al impacto de la variante ómicron sobre la actividad, al menos en Europa, pero en contraste, aumenta la incertidumbre sobre la persistencia de la inflación en niveles elevados, al tiempo que crece la tensión geopolítica en Ucrania. Además, el endurecimiento de las políticas monetarias ha generado mayor volatilidad en los mercados financieros y ha incrementado la rentabilidad de los bonos soberanos, lo que se traduce en el aumento de los costes de financiación. Por su parte, las bolsas internacionales presentan una tendencia bajista y la mayor inestabilidad está derivando en la apreciación de las monedas consideradas refugio, principalmente el dólar.

En este contexto, el FMI y la Comisión Europea han revisado a la baja sus estimaciones de crecimiento para el presente año. Tras un aumento del PIB mundial del 5,9% en 2021, el FMI prevé una moderación en 2022 hasta el 4,4%, medio punto menos que en sus estimaciones de octubre. Los efectos de las nuevas variantes del COVID-19 sobre la actividad, la persistencia de los cuellos de botella por los desajustes entre oferta y demanda, así como el aumento de la inflación junto a políticas monetarias menos laxas son los principales factores para este recorte de previsiones. Entre las grandes economías, las revisiones más acusadas son para Estados Unidos y China, de 1,2 y 0,8 puntos a la baja, respectivamente. En el primer caso, el ajuste se debe a la aceleración en el endurecimiento de su política monetaria en respuesta a la alta inflación, a los problemas de suministros que persisten y por el menor apoyo fiscal, tras el rechazo a la aprobación del programa Build Back Better. En China, el recorte se explica, en gran medida, por los efectos sobre su actividad de la política de tolerancia cero con el COVID y por los problemas que atraviesa su sector inmobiliario.

Por su parte, la Comisión Europea ha revisado desde el 4,3% hasta el 4,0% el crecimiento estimado para la Eurozona y para el conjunto de la UE en 2022, debido a la desaceleración que se inició en el cuarto trimestre del pasado año por el aumento de contagios, los altos precios de la energía y las perturbaciones que aún continúan en la oferta. No obstante, consideran que los efectos de la actual ola de infecciones serán de corto plazo y que el crecimiento volverá a ganar dinamismo a medida que se moderen las presiones inflacionistas y se vayan normalizando las condiciones de la oferta, reduciéndose los cuellos de botella logísticos y de suministro.

Previsiones del FMI (enero 2022) y de la Comisión Europea (febrero 2022)

PIB (variación interanual)	FMI			Comisión Europea		
	2021	2022	2023	2021	2022	2023
Crecimiento mundial	5,9	4,4	3,8			
Estados Unidos	5,6	4,0	2,6			
Japón	1,6	3,3	1,8			
Eurozona	5,2	3,9	2,5	5,3	4,0	2,7
Alemania	2,7	3,8	2,5	2,8	3,6	2,6
Francia	6,7	3,5	1,8	7,0	3,6	2,1
España	4,9	5,8	3,8	5,0	5,6	4,4
Italia	6,2	3,8	2,2	6,5	4,1	2,3
Reino Unido	7,2	4,7	2,3			
China	8,1	4,8	5,2			
India	9,0	9,0	7,1			
Economías avanzadas	5,0	3,9	2,6			
Economías emergentes	6,5	4,8	4,7			

Fuente: FMI y Comisión Europea.

Los índices de confianza muestran la desaceleración que se está produciendo en la economía mundial, con el PMI global compuesto situándose en 51,4 puntos, un retroceso de 2,9 puntos frente a diciembre y registrando su valor mínimo desde julio de 2020. La ralentización se produce tanto en los sectores de manufacturas como en los servicios. Los servicios financieros y los de seguros fueron los que mejor se comportaron, mientras que las actividades relacionadas con el ocio y el turismo las que peor, apuntando los indicadores acusados retrocesos en su producción. De entre las grandes economías, sólo en Reino Unido los PMI compuestos aumentaron en enero, mientras que en la Eurozona, China y Estados Unidos los índices apuntan a una desaceleración del crecimiento, especialmente intensa en el país norteamericano. Por su parte, en Japón, el PMI compuesto también retrocedió, situándose ligeramente por debajo de los 50 puntos, en terreno contractivo.

En Estados Unidos, el PIB aumentó un 1,7% en el cuarto trimestre en términos intertrimestrales, mostrando una notable aceleración frente al tercer trimestre donde creció un 0,6%. En el conjunto del año el incremento del PIB fue del 5,7%. Sin embargo, el aumento de los contagios, la elevada inflación y los problemas en las cadenas de suministro anticipan una moderación de la actividad en el primer trimestre de 2022, que ya recogen los índices PMI, donde el PMI compuesto de enero ha retrocedido casi seis puntos frente a diciembre.

La inflación ha seguido aumentando, situándose en enero en el 7,5%, el registro más elevado en 40 años, y está afectando al conjunto de la economía, con una inflación subyacente también muy elevada, en el 6,0%, la mayor desde agosto de 1982 y fuertes presiones salariales con aumentos del 5,7% interanuales. Esta situación, junto con el buen dato de empleo, que ha sorprendido al alza con la creación de 467.000 puestos de trabajo en enero, aunque la tasa de paro repuntó unas décimas hasta el 4,0%, favorecerá que la Reserva Federal en su próxima reunión de marzo inicie el incremento de sus tipos de interés.

En la Eurozona, la inflación también ha seguido aumentando en enero, hasta el 5,1%, el mayor registro de su serie histórica, siendo la energía el principal causante, mientras que la inflación subyacente se moderó hasta el 2,3%, tras el máximo del 2,6% de diciembre. En cuanto a la actividad, el ritmo de crecimiento desaceleró sensiblemente en el cuarto trimestre, con un aumento del PIB del 0,3% trimestral, tras el 2,2% de los dos trimestres precedentes, acusando las restricciones por el avance de la variante ómicron, el alza de los precios energéticos y los problemas en las cadenas de suministros. En el conjunto del año, el PIB aumentó un 5,2%, aunque con gran heterogeneidad entre países, destacando el buen comportamiento de Francia (7,0%) frente al más modesto de Alemania (2,8%), de entre las principales economías de la zona. El año 2022 se iniciará con crecimientos suaves de la actividad y se prevé que vuelva a cobrar vigor en la segunda parte del año, apoyado en el impulso proveniente de los fondos europeos, del ahorro embalsado y de una moderación de los precios. Por su parte, el BCE ha anunciado que, de momento, no contempla subir tipos, al menos hasta 2023.

China finalizó 2021 con un crecimiento anual del 8,1%, aunque en el cuarto trimestre desaceleró hasta el 4,0%, el menor ritmo del presente siglo, con la excepción del 2020. Para 2022, se prevé un crecimiento suave, alrededor del 5,0%. Los nuevos brotes y la transición energética afectan a la actividad, a lo que hay que unir los problemas de su sector inmobiliario, a pesar de que el Banco Central y el Gobierno están adoptando medidas para dinamizar la economía.

Por otro lado, los precios de las materias primas siguen al alza en el inicio del año, principalmente los recursos energéticos, con el gas seguido por el petróleo, como los más destacados, pero también la mayor parte de los metales industriales. En cuanto al petróleo, el crudo Brent se situó en 88 \$/barril en promedio de enero, un 17,8% más que en diciembre, con un incremento interanual del 61,2%. En las primeras semanas de febrero ha seguido aumentando, influido por las perspectivas de un aumento de la demanda global, que contrasta con la debilidad de la oferta y los problemas de algunos productores. A ello hay que unir las tensiones geopolíticas en Ucrania, que podrían seguir presionando al alza los precios del gas y del petróleo y comprometer el descenso, al que, de momento, apuntan los futuros, tras el pico que se espera para este primer trimestre.

Economía española

Un crecimiento por debajo del esperado en 2021. Las perspectivas para 2022 se sitúan alrededor del 5,5%

Tras el crecimiento trimestral del 2% en el cuarto trimestre, la economía española cierra 2021 con una tasa media del 5%, por debajo de las expectativas de mediados de año, que apuntaban a una notable intensidad del proceso de recuperación. Las causas de este menor crecimiento son diversas: (i) la evolución de la pandemia con sucesivas oleadas a pesar de la vacuna; (ii) el ahorro acumulado y su menor grado de materialización en el consumo; (iii) la lenta recuperación del turismo internacional; (iv) los problemas de suministro de componentes; (v) el escaso grado de ejecución de las inversiones de los fondos Next Generation EU; y (vi) el aumento de la inflación.

Este comportamiento del PIB en 2021 contrasta con el del empleo, que mostró un excepcional vigor, con consecuencias en la productividad, que ya acumula tres años en tasas negativas. Y también difiere de la recaudación por impuestos, que marcan un máximo histórico en 2021 sin haberse recuperado el nivel del PIB anterior a la crisis, con el consiguiente aumento de la presión fiscal en los dos últimos años.

Las perspectivas para 2022 apuntan a un mayor dinamismo de la actividad. En concreto, la Comisión Europea (CE) prevé que el PIB aumente un 5,6% en 2022, el segundo de mayor crecimiento en la Eurozona sólo superado por Malta (6%). Sin embargo, este pronóstico se aleja todavía del cuadro macroeconómico estimado en los presupuestos para 2022, que es del 7%. Para 2023, la CE estima que el PIB español avance un 4,4%, situándose también por encima de la media de la Eurozona. Esta institución europea ha aumentado su previsión de avance de la inflación hasta el 3,6% en nuestro país, una décima superior a la media de la Eurozona, mientras que en 2023 se desaceleraría sustancialmente hasta el 1,1%.

Las previsiones de CEOE son algo más moderadas en crecimiento, estimando un 5,3% para el PIB de 2022 y un 4% para 2023, mientras que, para el IPC, la tasa media podría alcanzar el 3,9% y un 1%, respectivamente. No obstante, hay que tener en cuenta que los riesgos de este escenario son claramente a la baja para el crecimiento.

Por último, la deuda de las Administraciones Públicas según el Protocolo de Déficit Excesivo alcanzó los 1.428 miles de millones de euros en diciembre de 2021, con lo que la ratio deuda/PIB se situó en el 118,7% en el cuarto trimestre de 2021, frente al 120% del PIB del mismo periodo de 2020. Pese a la reducción, sigue siendo una ratio muy elevada, que hace más vulnerable a la economía española ante la posible normalización de la política monetaria.

Demanda y actividad

En el inicio de 2022, la actividad se ve lastrada por la sexta ola, el aumento de la inflación y la escasez de suministros

Los resultados del PIB del cuarto trimestre de 2021 evidencian que la reactivación de la economía española continúa, si bien a un ritmo menor que en el tercer trimestre. El PIB aumentó un 2,0% en tasa trimestral, frente al 2,6% del tercer trimestre. En cambio, en términos interanuales, se aceleró la tasa de crecimiento hasta el 5,2% desde el 3,4%. Con este dato el crecimiento del conjunto del año se situó en el 5,0%.

La composición del crecimiento en el cuarto trimestre introduce ciertos elementos de preocupación. Entre ellos cabe destacar la caída del consumo de las familias, el deterioro de las exportaciones de bienes, el aumento de los costes empresariales, que hacen que los márgenes se sigan reduciendo este año, y la notable caída acumulada de la productividad. Por otro lado, el aspecto más positivo del PIB del cuarto trimestre es el repunte de la inversión empresarial por segundo trimestre consecutivo. Además, cabe señalar el notable incremento de la variación de existencias en el crecimiento intertrimestral del PIB, lo que puede estar asociado a una acumulación de stocks ante las interrupciones de las cadenas de suministro y la menor demanda de consumo.

El inicio de 2022 ha seguido marcado por la sexta ola de la pandemia, con una incidencia muy elevada, que, si bien se está reduciendo con rapidez en las últimas semanas, todavía se mantiene en niveles muy altos. Esta situación ha tenido un significativo impacto sobre la actividad, debido al aumento de cuarentenas entre los trabajadores y ha supuesto una elevada cancelación de eventos, celebraciones y viajes durante el periodo vacacional de Navidades, y durante los primeros meses del año, que se verá reflejado en un menor crecimiento. A esta situación se unen los factores que ya estaban pesando sobre la actividad y que ya comentábamos en informes anteriores, como los precios de materias primas, las dificultades de suministro de materiales y componentes o el encarecimiento del transporte, que siguen suponiendo un factor limitativo para la actividad de muchas industrias.

En este escenario, los escasos datos relativos al primer trimestre apuntan a una continuación en la senda de recuperación, si bien a un menor ritmo que en los trimestres anteriores. Así, en el mes de enero las expectativas de los consumidores se han mantenido similares a las de los meses de noviembre y diciembre, donde ya habían empeorado significativamente, mientras que el

comercio minorista ha continuado deteriorándose. Tampoco mejora la confianza del sector servicios, que vio truncada su trayectoria positiva en el mes de diciembre y se mantiene en niveles similares. También los PMI de servicios han sufrido un fuerte deterioro en el mes de enero, descendiendo drásticamente hasta situarse de nuevo por debajo del nivel 50, algo que no ocurría desde marzo del año pasado. El PMI de manufacturas se ha mantenido prácticamente invariable respecto a diciembre, pero viene acusando desde hace meses un gradual deterioro.

En los primeros meses de 2022 se espera que el consumo de las familias continúe mostrando un dinamismo notable, si bien el gasto en servicios se puede ver condicionado por la alta incidencia de coronavirus de los meses de enero y febrero. Además, la elevada inflación supondrá cierto lastre. En este sentido, las ventas interiores de grandes empresas o el índice de comercio al por menor ya venían mostrando cierta desaceleración en los últimos meses de 2021. En lo que respecta a las matriculaciones, en enero, las dificultades de producción y la debilitada demanda continúan dando lugar a unas matriculaciones muy contenidas, similares a las registradas en 2021 y las segundas más bajas desde el año 2000.

Desde el punto de vista del sector exterior, con información hasta el mes de diciembre de 2021, se observa una ligera mejor evolución de las importaciones de bienes sobre la de las exportaciones. Así, en el conjunto del año y en términos de volumen, las exportaciones aumentaron un 12,4% interanual y las importaciones crecieron un 13,8% interanual. El resultado de estos flujos fue un déficit comercial acumulado en este periodo de -26.177,9 millones de euros, un 95% superior al registrado en 2020 y un 17% inferior al registrado en 2019. Según los datos de Balanza de Pagos publicados por el Banco de España, en el acumulado de 12 meses hasta noviembre de 2021, la economía española registró una capacidad de financiación frente al exterior de 19,7 miles de millones de euros, superior a los 14,4 miles de millones de euros del mismo periodo del año anterior, gracias a la mejora de la balanza por cuenta corriente, debido al aumento del saldo positivo de Turismo y viajes, y de la cuenta de capital.

Los últimos datos disponibles respecto al sector turístico muestran cómo la entrada de turistas vio frenada su recuperación en el mes de diciembre debido al incremento de la incidencia a final de año, retrocediendo con respecto al registro de noviembre. En diciembre, la entrada de turistas internacionales se situó en 2,9 millones de turistas, 3,5 veces la cifra del año anterior, aunque todavía se sitúa un -31% por debajo de los turistas de diciembre de 2019. Del mismo modo, el gasto total realizado por los turistas internacionales en diciembre alcanzó los 3.542 millones de euros, lo que supone todavía un descenso del -29,4%, respecto a 2019.

Mercado laboral

La recuperación del empleo continuará en 2022, aunque será menos intensa que en 2021

En la recta final del año 2021 continuó la recuperación del empleo, de forma que los niveles de ocupados comenzaron a superar los existentes en 2019, aunque el número de horas trabajadas todavía es inferior a los niveles prepandemia. Sin embargo, en diciembre se observó cierta pérdida de intensidad en la creación de empleo y los primeros resultados de 2022 apuntan a que este menor dinamismo podría continuar a lo largo del presente año. De esta forma, se espera que el empleo crezca a tasas sensiblemente inferiores a las esperadas para el PIB. Aun así, la cifra de parados y la tasa de paro continuarán descendiendo este año.

Existen factores que justifican mantener una nota de cautela sobre la evolución del mercado laboral para este año, entre los que destacan: (i) la recuperación del empleo y de la actividad es desigual por sectores; (ii) los niveles de paro todavía son elevados y superan los tres millones de personas; (iii) aún permanecen en ERTE más de 100.000 trabajadores; (iv) la incertidumbre sobre la evolución del COVID-19; y (v) los riesgos a la baja que pueden afectar al crecimiento del PIB.

Los resultados de la EPA confirman que el cuarto trimestre de 2021 se cerró con datos positivos, tanto en términos de empleo como de reducción del paro, si bien condicionados por un comportamiento especialmente favorable del sector agrario y por un descenso de la población activa. En un trimestre que suele ser tradicionalmente desfavorable para el mercado laboral, se crearon 153.900 empleos, con especial dinamismo del sector privado. Aun así, hay que destacar que la tasa intertrimestral desestacionalizada de los ocupados moderó su crecimiento en una décima hasta el 1,2% en el cuarto trimestre de 2021. Según la EPA, las horas trabajadas en el conjunto de la economía también aumentaron en el cuarto trimestre de 2021 frente al tercero, pero hay que destacar que todavía son un 3,8% inferiores a las del último trimestre de 2019.

La reducción de la población activa en 158.900 personas ha contribuido al descenso de la cifra de parados, que ha retrocedido en 312.900 personas frente al tercer trimestre, situándose el total de desempleados en 3.103.800 personas. Además, la tasa de paro ha bajado en 1,2 puntos porcentuales, hasta el 13,3% en el último trimestre de 2021.

En 2021, el dinamismo de la creación de empleo fue superior al ritmo de recuperación de la actividad, lo que dio lugar a una caída de la productividad por ocupado, que se une a las registradas en los dos años anteriores. Así, la productividad por ocupado ha retrocedido un 5,1% frente a 2019, mientras que los

costes laborales unitarios que soportaron las empresas en 2021 son un 6,2% superiores a los niveles previos a la pandemia, al mismo tiempo que todavía no se han alcanzado los niveles de actividad previos a la crisis.

En relación con las perspectivas para 2022 y 2023, la recuperación del mercado laboral continuará, si bien la creación de empleo será menos intensa que en 2021, y también será inferior al ritmo de crecimiento del PIB. CEOE prevé que el empleo en términos EPA aumente un 2,6% en media anual en 2022 y que crezca un 1,9% en 2023, en ambos casos ritmos inferiores al 3,0% registrado en 2021. Mientras, la tasa de paro, tras haber alcanzado un 14,8% de media en 2021, seguirá descendiendo en 2022, hasta el 13,5%, y disminuirá hasta el 12,6% en 2023.

El mes de enero, que suele ser tradicionalmente desfavorable por el fin de la campaña de Navidad, dejó una pérdida de 197.750 afiliados a la Seguridad Social, en línea con la media de este mes en el periodo 2014-2020. De este modo, parece que el empleo tiende a recuperar cierta normalidad en las variaciones mensuales, tras un año 2021 en el que durante varios meses se produjeron incrementos del empleo que fueron máximos históricos. Además, la afiliación disminuyó en enero tanto en el sector público como en el privado, en 16.051 y 181.699 cotizantes, respectivamente. En términos desestacionalizados, los afiliados aumentaron por noveno mes consecutivo. En concreto, en enero crecieron en 71.948 empleos, continuando así la tendencia de crecimientos más moderados iniciada en diciembre de 2021. Además, las primeras estimaciones del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones apuntan a un incremento en febrero de la afiliación corregida de variaciones estacionales de 20.214 personas.

El paro registrado sí ha tenido en enero un comportamiento sensiblemente más favorable que en años anteriores. En concreto, aumentó en 17.173 personas, lo que supone el incremento más moderado en este mes desde 1998. Con todo, la cifra de parados sigue siendo elevada y se sitúa en 3.123.078 personas.

El número de trabajadores que permanecen en ERTE ha vuelto a descender en enero, aunque tanto en este mes como en diciembre se observa que se ha frenado el ritmo de caída con respecto a meses anteriores. En concreto, en enero 11.500 trabajadores dejaron de estar en ERTE, hasta situarse la cifra total en 117.639 personas en media mensual. En cambio, según los datos publicados recientemente por el Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, en la primera mitad de febrero el número de trabajadores en ERTE podría haber aumentado en casi 1.200 personas con respecto a finales de enero. Por su parte, el número de autónomos que perciben prestaciones extraordinarias aumentó en enero por tercer mes consecutivo, hasta alcanzar un total de 110.831 personas a finales de mes.

Inflación

El IPC de enero se situó en el 6,1%, cuatro décimas menos que el mes anterior

En enero, la inflación, aunque continúa registrando tasas muy elevadas, comenzó a desacelerar, situándose en el 6,1%. El encarecimiento de los productos energéticos es el principal elemento inflacionista. Además, en este dato de inflación continúa existiendo un significativo componente de “efecto base”, ya que en enero de 2021 la inflación fue tan solo del 0,5%.

La inflación subyacente aumenta tres décimas, situando su tasa de variación en el 2,4% interanual en enero. El núcleo de la inflación registra tasas más contenidas reflejando el control de precios que todavía permanece en algunos sectores de la economía española, que no han repercutido el aumento de costes de producción en los precios finales de bienes y servicios. Dentro del componente subyacente, los precios de los Servicios disminuyen su ritmo interanual en una décima hasta el 1,7%; los precios de los Bienes industriales sin productos energéticos incrementan en un punto su tasa de variación hasta el 2,4%; y los Alimentos con elaboración, bebidas y tabaco aceleran su tasa interanual medio punto hasta el 4,0%.

Los precios de los Alimentos sin elaboración disminuyen en más de un punto su tasa de variación interanual hasta el 5,2%. Destaca el incremento de los precios de todos los tipos de carne, especialmente la de ovino (12,6%), los huevos (6,6%), el pescado (5,5%) o las frutas frescas (8,8%).

Los precios energéticos continúan configurándose como los más inflacionistas dentro del IPC, registrando un incremento del 33% interanual, destacando el incremento de carburantes y combustibles y de la electricidad. Esta evolución obedece en parte al aumento del precio del petróleo en enero, con incrementos interanuales del 61,2% en dólares y del 73,3% en euros. Estos incrementos previsiblemente se irán moderando a lo largo del año y en sus tasas de incremento también va a influir a la baja el efecto base frente a los niveles de 2021.

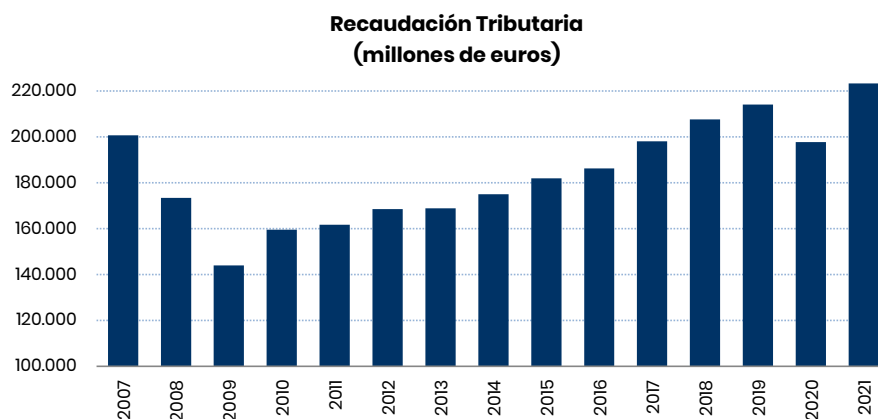
De cara a 2022, se espera que la inflación general se vaya desacelerando, dado el carácter transitorio de los factores que han impulsado la inflación hasta ahora, como los efectos base provocados por la pandemia, las dificultades de aprovisionamiento o el intenso crecimiento de los precios de algunos bienes intermedios, lo que, unido a que la subyacente continuará en niveles moderados, serán factores atenuadores de la inflación.

Sector Público

Notable aumento de la presión fiscal en España en 2021

A pesar de que la economía española no recuperó la actividad anterior a la pandemia a finales de 2021, los ingresos tributarios han marcado un récord histórico de recaudación, cumpliéndose las previsiones presupuestarias por primera vez en los últimos diez años. Hay que recordar que la desviación de los ingresos a la baja había sido la tónica dominante en todos los ejercicios de este periodo.

En concreto, la recaudación se incrementó un 15,1% hasta situarse en los 223.382 millones de euros. También esta cifra es superior un 5% a la de la recaudación de 2019. La primera implicación es el aumento de la presión fiscal en todo este periodo de crisis y su posterior recuperación. De hecho, si la presión fiscal medida como recaudación sobre PIB fue del 17,2% en 2019, en 2021 fue del 18,6%, es decir, aumentó 1,6 puntos porcentuales.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Hacienda

En el desglose por figuras impositivas cabe señalar la recaudación por IRPF, que aumentó un 7,5%, y el IVA, cuyo incremento se situó en el 14,5%. En ambos casos, la mejora del empleo y, con ello, del consumo privado son las causas que explican este buen comportamiento. Por su parte, el Impuesto sobre Sociedades es el que más destaca por su excelente evolución en 2021. Sus ingresos se han acrecentado un 67,9%, resultado que se debe a la mejora de los beneficios empresariales y el aumento de los pagos fraccionados. Estos tres impuestos han recaudado por encima de los objetivos presupuestados.

Los impuestos especiales aumentaron un 5% y por debajo de las previsiones, debido al comportamiento menos dinámico de impuestos como el de la electricidad y el tabaco, mientras que los ligados al consumo han tenido una evolución más positiva, como el del alcohol y derivados o los hidrocarburos.

Previsiones

Previsiones económicas para España							
(actualización febrero 2022)							
Tasa de variación anual, salvo indicación en contrario							
	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
PIB	3,0	2,3	2,1	-10,8	5,0	5,3	4,0
<i>Gasto en consumo privado</i>	3,0	1,8	0,9	-12,2	4,7	4,1	3,3
<i>Gasto en consumo público</i>	1,0	2,3	2,0	3,3	3,0	3,0	1,3
<i>Formación Bruta de Capital Fijo</i>	6,8	6,3	4,5	-9,5	4,1	7,7	6,1
<i>-Activos fijos materiales</i>	7,7	7,5	5,8	-10,5	3,8	7,5	6,6
<i>Construcción</i>	6,7	9,5	7,1	-9,6	-3,0	4,1	5,0
<i>Bienes de equipo y act. Cultivados</i>	9,2	4,6	3,7	-12,1	15,2	12,0	8,6
<i>-Activos fijos inmateriales</i>	2,9	1,1	-1,5	-4,3	5,6	8,7	4,0
<i>Demanda interna (*)</i>	3,1	2,9	1,6	-8,6	4,7	4,3	3,5
<i>Exportaciones</i>	5,5	1,7	2,5	-20,1	13,4	12,2	6,6
<i>Importaciones</i>	6,8	3,9	1,2	-15,2	12,8	9,6	5,6
<i>Demanda externa (*)</i>	-0,2	-0,6	0,5	-2,2	0,3	1,0	0,4
PIB corriente	4,3	3,6	3,4	-9,8	7,2	7,8	5,0
Deflactor del PIB	1,3	1,3	1,3	1,0	2,3	2,5	1,0
IPC (media anual)	2,0	1,7	0,7	-0,3	3,1	3,9	1,0
IPC (dic/dic)	1,1	1,2	0,8	-0,5	6,5	0,8	1,3
IPC subyacente (media anual)	1,1	0,9	0,9	0,7	0,8	2,2	1,5
Empleo (CNTR) (**)	2,9	2,2	2,6	-7,6	6,7	4,1	2,3
Empleo (EPA)	2,6	2,7	2,3	-2,9	3,0	2,6	1,9
Tasa de Paro (EPA) (% población Activa)	17,2	15,3	14,1	15,5	14,8	13,5	12,6
Productividad	0,1	0,1	-0,5	-3,5	-1,7	1,1	1,7
Remuneración por asalariado	0,7	1,8	2,6	1,3	-0,6	2,0	1,8
Coste laboral unitario (CLU)	0,6	1,7	3,1	5,0	1,1	0,9	0,1
Balanza por Cuenta corriente (% PIB)	2,8	1,9	2,0	0,7	1,2	1,2	1,0
Déficit público (% PIB)	-3,0	-2,5	-2,9	-11,0	-7,5	-5,9	-4,5
Tipos de interés EE.UU. (dic)	1,50	2,50	1,75	0,25	0,25	1,00	1,75
Tipos de interés Eurozona (dic)	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,50
Petróleo Brent (\$)	54,3	70,9	64,8	41,5	71,1	90,4	82,0

Fuente: CEOE, INE, Banco de España, Eurostat

(*) Aportación al crecimiento

(**) Puestos de trabajo equivalentes a tiempo completo.